

DRAMATIZACIÓN

Consta históricamente que el teatro como arte, nace del culto religioso. De hecho, tras la desaparición de la cultura griega. Será la Iglesia la que promueva el teatro.

El teatro, en una sociedad en que la mayoría de la población no sabe leer ni escribir, será utilizado como medio de enseñanza religiosa, de educación sobre un mundo nuevo de existencia y de sentido de vida. Durante la Edad Media y el Renacimiento los fieles, sobre todo niños y jóvenes, participan en la representación sagrada de la Pasión y de los Misterios. Baste recordar el Misterio de Elche, los famosos Autos, la representación de la vida de los santos y personajes célebres.

Será un religioso, San Juan Bosco, quien en el siglo XIX descubra la importancia del teatro en la formación de sus muchachos y lo incorpore a su sistema educativo como un elemento humano y formador de primer orden.

Con todo el bagaje histórico que esta actividad tiene en la vida de la Iglesia creo que es hora de que consideremos la actividad teatral como un elemento interesante para ser recuperado en alguna ocasión en nuestras clases de Religión en la ERE.

Para desarrollar la comprensión de cualquier lenguaje artístico, y el teatro es uno de ellos, se deben poner en juego estrategias que permitan interpretar, valorar y relacionar la información que se transmite mediante el lenguaje artístico en la vida cotidiana y en las representaciones artísticas de distintas épocas.

En concreto, en el tema que nos ocupa, se trata de poner en manos del alumnado de la ESO una serie de herramientas para que se expresen y comuniquen a través de la Dramatización y del cuerpo como medio de expresión.

La dramatización en clase de Religión

En el mundo que nos ha tocado vivir, todo nos viene impuesto con precisión y metodicidad por la moda, por los hábitos sociales, la burocracia, la mecanización, el trabajo en cadena, los medios de comunicación, los automatismos cotidianos...

El conjunto de estas circunstancias y otras, nos ha hecho perder la conciencia de lo que es el cuerpo humano y el dinamismo que lleva en si, paralizándolo, obligándole a reducir sus gestos, sus posibilidades.

«Tomar conciencia del cuerpo» es el trabajo preliminar al deporte, a la interpretación de los gestos del otro, a la expresión corporal, al mimo, al juego dramático. Se trata de «vivir nuestro cuerpo», sin reducirlo a imitar, sin engañarlo con secretas compensaciones e, incluso, sin adiestrarlo de modo espectacular.

Para ello el mejor camino es sentir el cuerpo como un don, como un regalo; amarlo sin menospreciar sus límites; liberarlo de su rigidez, de los movimientos impuestos por la vida de cada día. Tomemos conciencia de tener pies, manos, brazos, dedos, cabeza... ¡Y gocemos con ello!

1.- El profesor/a en la actividad teatral en clase de Religión

Su papel es fundamental. No son necesarios estudios de arte dramático o de dirección teatral. Simplemente creo importante sugerir una serie de cualidades, mejor, actitudes, que todo educador debe poner en funcionamiento:

a) Educador-amigo. La integración de este binomio es esencial. Se trata de enseñar, sugerir, no imponer o dominar. Por eso debe ser entusiasta en los juegos, amigable en el trato, organizado siempre. En definitiva, es la cabeza que coordina, que sabe observar, prever, sugerir. Que no falle nunca una buena dosis de ilusión y optimismo.

b) Sugiere, no impone. Es éste uno de los puntos fundamentales en la misión del educador: no imponer nunca, aunque rompan nuestros esquemas de adultos, sugerir con frecuencia, prever siempre.

c) Fino observador. Es muy importante observar atentamente al grupo: sus hallazgos, sus evoluciones, etc. Podrá así captar sus problemas de relación. La observación le pondrá en situación óptima para señalar el camino que debe seguirse, para sugerir los juegos más apropiados en cada momento, para establecer la necesaria progresión personal y grupal.

2- El grupo

Es condición fundamental de expresión.

Sólo el grupo acogedor invita y alienta a la expresión individual ofreciéndole posibilidades insospechadas, convirtiéndose en estímulo muy fuerte de acción creadora.

El grupo se constituye en elemento de identificación y confrontación de la propia expresividad.

Hay una serie de condiciones que facilitan la expresión dentro del grupo. Señalamos aquéllas que consideramos más importantes:

- **Un clima de respeto mutuo**, de acogida real de la manifestación interior del otro; es decir, un clima de verdadera seguridad para la expresión de cada uno.

- **Una invitación continua a la creatividad individual:** que todos y cada uno sientan una verdadera libertad de acción dentro del grupo.

- **Una iniciación «técnica» a los distintos cauces y formas de expresión:** mimo, recitación, representación teatral, musical, etc.

Es evidente que, teniendo presente las condiciones enumeradas, el grupo no puede ser muy numeroso.

En clase de Religión podemos actuar de una dos formas:

- A) Dividir la clase en grupos y cada grupo ensayará y representará lo que han experimentado. Esta forma de trabajar se presta cuando es un mimo o una representación sencilla: por ejemplo, *El mimo de los tolerantes* o *¿Quién mató la navidad?*.
- B) Con un grupo de voluntarios con el que puedo ensayar en algunos recreos o en horario extraescolar. Por ejemplo: *hombres y mujeres libres* o *camina la Virgen Pura*.

Presentamos a continuación algunos textos ya experimentados para ser representados en clase de Religión.